

# \*Las mujeres sabias

Notas del programa R.M. Juarbe Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

*“Un sot savant est sot plus qu’un sot ignorant”*  
(Clitandro, Las mujeres sabias IV,3)

*Sobre Jean-Baptiste Poquelin “Molière” (1622-1673)*

Genio de la literatura universal, dramaturgo y actor francés del siglo XVII, Jean-Baptiste Poquelin, mejor conocido por su seudónimo “Molière”, es considerado el padre de la aclamada “Comédie Française”, razón por la cual esta centenaria y prestigiosa institución ostenta el epíteto de “La Maison de Molière”. Desde el punto de vista literario, su extraordinario legado e inaudita vigencia se evidencian con el hecho de que el actor y autor favorito de Luis XIV, sigue siendo uno de los dramaturgos más representados en los escenarios teatrales a nivel mundial. Desde el punto lingüístico, su decisiva e incomparable contribución al desarrollo de la lengua francesa queda pasmada en la afirmación de que Molière es a la lengua francesa, lo que Shakespeare es a la inglesa. Dicho de otra manera, mientras que nos referimos al inglés como a “la lengua de Shakespeare”, el francés es, sin duda, “la lengua de Molière”.



Como digno representante del Neoclasicismo francés, Molière es partidario del aforismo latino “castigat riendo mores” (corrige costumbres riendo), ya que sus obras se caracterizan por la agudeza con la que critica los defectos de la sociedad de su tiempo (y del nuestro). Uno de estos defectos que aparece como un motivo recurrente en sus obras es la hipocresía, a menudo aliada de la avaricia, la soberbia, la pedantería y la falsa erudición. Este es el caso de Las mujeres sabias.

\* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante bajo la dirección del profesor Dean Zayas, Teatro Julia de Burgos, 29 de noviembre al 6 de diciembre de 2017.

*Sobre Las mujeres sabias y los ingenios necios*

Las mujeres sabias, basada en un cuento de Paul Scarron (1610-1660) y con elementos de la farsa italiana, es una comedia de cinco actos en verso. Luego de ser representada por primera vez en el Théâtre du Palais-Royal, el 11 de marzo de 1672, se convirtió en una de las más populares del dramaturgo francés. La interpretación tradicional de obra, sobre todo en el siglo XIX, arguye que su propósito principal es advertir de lo inútil y peligroso que puede ser educar a las mujeres. Sin embargo, a través de una lectura menos misógina y más a tono con nuestros tiempos, podríamos argumentar que el problema no radica en el deseo femenino de aprender, sino en la pedantería de los maestros, que en este caso es masculina.

Entre los personajes femeninos hay de todo un poco: la mujer que se cree sabia educada por un falso erudito (Filaminta y Armanda); la mujer loca que se cree sabia educada por el susodicho (Belisa); la mujer sospechosamente dócil que dice no querer ser sabia (Enriqueta) y la criada aparentemente tonta que reniega de las sabias, pero que resulta ser más lista que ellas cuando afirma “siempre se habla bien cuando a una la entienden” (Martina).

Por otro lado, a parte del prudente (¿o blando?) patriarca de la familia que “vive de la buena sopa, y no del buen lenguaje” (Crísalo), encontramos al causante de toda la algarabía y conflicto, el denominado “ingenio” Trissotin (que por algo en francés significa “el tres veces tonto”) y Vadius, su némesis. Entre alabanzas e insultos, sonetos y baladas y juegos léxicos, el pedante, falso erudito, hipócrita y avaro Trissotin provoca la risa y la burla y acelera la acción hasta el desenlace, en el que se constata, como bien lo expresa Clitandro, que “un sabio necio es más necio que un necio ignorante”.

